

1. Más allá del acceso para las niñas y los niños

Cómo lograr una educación de calidad y con equidad de género



Dirigiendo la Asamblea Escolar, provincia de Zambezia, Mozambique

Este documento introductorio aborda los temas y los desafíos que es necesario enfrentar para lograr la igualdad de género y la calidad en la Educación Para Todos (EPT). Los temas —que incluyen no solamente asegurar el acceso a la educación para niñas y mujeres, sino también la culminación de una educación de calidad tanto para niños como para niñas, de modo que puedan usar su educación para afectar positivamente su futuro— son retomados con mayor detalle en los siguientes documentos de esta serie.

Este es el primero de nueve documentos de una serie sobre Educación e Igualdad de Género que ha sido desarrollada desde el trabajo del proyecto *Beyond Access: Gender, Education, and Development* (Más allá del acceso: género, educación y desarrollo).¹ Dicha serie se enfoca en cómo asegurar no solo la igualdad en el acceso a la educación básica para niños y niñas, sino también la igualdad de género como parte esencial de la práctica educativa. Con un mayor número de niñas matriculadas en la escuela aún hay mucho por hacer para asegurar una educación de calidad para todos los niños y niñas. ¿Cómo pueden las ONG, los funcionarios públicos y los investigadores trabajar juntos para asegurar que todas las niñas y los niños tengan acceso a una educación que sea equitativa y de buena calidad, y que desarrollen el conocimiento y las habilidades que necesitan para lograr lo que quieren en sus vidas? Este ensayo introductorio aborda los temas y los desafíos que se deben enfrentar para lograr igualdad de género y calidad en la Educación para Todos (EPT). Estos temas y desafíos se retoman con mayor detalle en los siguientes documentos de esta serie.²

¿Por qué es importante la igualdad de género y por qué seguimos hablando principalmente de mujeres y niñas?

Hechos y cifras clave

- Existen aproximadamente 100 millones de niños y niñas en edad escolar en el mundo que no van a la escuela. De ellos, el 55% son niñas.
- Existen casi 800 millones de personas mayores de 15 años en el mundo que no saben leer y escribir. De ellas, el 64% son mujeres.³
- De los 180 países que han realizado un seguimiento al avance para lograr la paridad de género en educación, 76 aún no han logrado igual número de niñas y niños en la escuela primaria, y la disparidad de género casi siempre desfavorece a las niñas.⁴
- En algunos países, las niñas rinden mejor que los niños en la escuela, pero luego no consiguen igualdad en el trabajo o en la participación política. En los países más pobres son las niñas las que enfrentan barreras en la igualdad de oportunidades y las que no logran resultados iguales de la educación.
- La educación es un derecho. A las niñas que no están en la escuela y a las mujeres analfabetas se les ha negado su derecho a la educación.

La educación y los Objetivos del Milenio

Los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de las Naciones Unidas, dirigidos a erradicar la pobreza global y promover el desarrollo, constituyen un conjunto de aspiraciones globales que gozan de amplio apoyo hoy en día. Todos los 191 Estados miembros de la ONU han prometido responsabilizarse para alcanzarlos en el año 2015.

Dos de los ODM abordan directamente aspectos de educación y género:

- El objetivo 2 busca “lograr educación primaria universal” y establece como meta específica “asegurar que todos los niños y niñas completen el ciclo completo de la escolaridad primaria”.
- El objetivo 3 es esbozado de manera amplia para “promover igualdad de género y empoderar a las mujeres” y establece una meta más delimitada:

“eliminar la disparidad de género en la educación primaria y secundaria preferentemente para el 2005 y en todos los niveles para el 2015”.⁵

Los ODM se enfocan en el número de niñas y niños matriculados en la escuela, o que la hayan acabado, como una manera de medir el éxito de los esfuerzos orientados a la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres, pero este criterio resulta muy rudimentario. La paridad de género, desde este criterio, se reduce a alcanzar un número igual de niños y niñas presentes en la escuela.

Objetivos más ambiciosos y significativos serían que, una vez en la escuela, niños y niñas experimenten procesos de enseñanza y aprendizaje de calidad, y que la igualdad en la escolaridad estuviera ligada con cambios positivos hacia la igualdad en la sociedad en general. Sin embargo, las medidas y acciones para asegurar la calidad y el logro de la equidad de género en la educación no son abordadas explícitamente en ninguno de los ODM. Los objetivos y metas del milenio requieren ser ampliados para abordar este objetivo y deben incluir tanto los números de los niños y niñas matriculados en la escuela, como las altas tasas de deserción y la cantidad de niñas y niños que, aún completando la escolaridad primaria, no son capaces de leer, escribir, calcular o usar su aprendizaje. Si queremos lograr muchos de los ODM, el foco actual en el acceso de las niñas a la educación debe estar ligado también con un enfoque más amplio que incluya la educación de adultos y la alfabetización de las mujeres (véase al respecto el documento 3: “Igualdad de género y educación de adultos”).

La cultura dentro de las escuelas

Millones de niñas que asisten hoy a la escuela son las primeras en sus familias en hacerlo. El éxito en conseguir que las niñas vayan a la escuela puede sostenerse si las escuelas se hacen más acogedoras para ellas y se dan cambios positivos en las aproximaciones a la enseñanza y el aprendizaje, y en el currículo. Sin esto, aunque un mayor número de niños y niñas entre a la escuela, muchos de ellos la abandonarán rápidamente y, de aquellos que se queden, solo algunos aprenderán de forma que los ayude a salir adelante.

Tanto maestros como alumnos frecuentemente tienen un marcado conjunto de ideas acerca de las formas en que niñas y niños deben comportarse; la organización del día escolar puede reforzar estas ideas. Deberes como acarrear agua, limpiar las aulas y cocinar para el director varón se asignan con frecuencia a las niñas y a las maestras mujeres. Algunos maestros tienen creencias muy enraizadas acerca de que los niños son naturalmente superiores frente a las niñas, que rinden mejor que las niñas y que las mujeres o las niñas no deben desafiar la autoridad masculina. Estas creencias pueden dar como resultado que las niñas no logren desarrollar todo su potencial y restrinjan sus aspiraciones de continuar estudiando. Además, el acoso sexual a las niñas, por parte de profesores varones, es una razón muy importante para que las niñas abandonen la escuela.

Haciendo la escuela más segura en Bangladesh

Hacia fines de la década de 1990, en Bangladesh, las estadísticas nacionales indicaban que un número igual de niñas y niños se matriculaban tanto en primaria como en los primeros años de secundaria. Sin embargo, existe aún un largo camino por recorrer para lograr la igualdad de género. La inseguridad es un factor central que constriñe la educación de las niñas y todos los días las estudiantes corren el riesgo de experimentar comportamientos violentos.

Esto no ha pasado desapercibido y una variedad de proyectos, llevados adelante mayormente por distintas ONG, abordan las raíces de la violencia sexual. Estas ONG incluyen el *Centre for Mass Education and Science* (Centro para la Educación Masiva y la Ciencia) y el BRAC (*Bangladesh Rural Advancement Committee* - Comité para el Avance Rural de Bangladesh), que desarrollan talleres con muchachas adolescentes — y ahora también con varones — a través de la *Adolescent Peer Organised Network* (Red de Adolescentes Organizados). Aunque prometedores, sin embargo, tales programas solo logran alcanzar a una pequeña parte de la población.

Otros proyectos tienden a enfocarse en los aspectos logísticos para hacer más seguro el acceso a la escuela para las niñas —por ejemplo, construyendo escuelas a una distancia ‘segura’ para el traslado a pie desde sus hogares—. Aunque tales medidas pueden ser un recurso provisional útil, es necesario trasladar el enfoque más allá de los recursos concretos necesarios para conseguir que las niñas vayan a la escuela y abordar el ambiente hostil que enfrentan en ella y los temas sociales más amplios de violencia sexual.⁶

La retención de los docentes y sus condiciones de trabajo

En muchos países, la retención de los docentes es difícil, especialmente en las áreas rurales. Los docentes enfrentan múltiples problemas, como los bajos salarios y las pobres condiciones de vida, que contribuyen a su insatisfacción y bajo estatus. Las dificultades de transporte y movilidad implican que con frecuencia los docentes no reciben apoyo profesional en sus aulas. El pago de sus salarios puede ser un problema si el gobierno ha descentralizado la responsabilidad del pago y las autoridades locales no cuentan con los recursos suficientes o con sistemas eficientes de pago. Peor aún, donde no hay escuelas del gobierno, son frecuentemente las comunidades más pobres las que deben implementar sus propias escuelas y pagar los salarios de sus maestros.

Las docentes mujeres frecuentemente tienen una paga aún menor y menos oportunidades de promoción que los varones. El empleo de mujeres como “para-maestras”, a una fracción del salario de un maestro regular, tiene serias implicancias para el profesionalismo y el estatus de las mujeres. En algunos países, las mujeres también tienen arreglos inadecuados para sus permisos de maternidad. Sin embargo, los maestros y maestras pueden contribuir a hacer de las escuelas espacios de transformación ayudando a las niñas y los niños a desafiar los estereotipos y las desigualdades de género, tanto en la escuela como fuera de ella. Para ello, los maestros mismos necesitan formación y apoyo (véase el documento 2: “Igualdad de género en las escuelas”).

La sociedad más amplia

Para incrementar la demanda por la educación de las niñas, es importante que esta sea vista como valiosa y relevante. Lo que las mujeres y las niñas *quieren* de su educación depende de cómo ellas sientan que les ayudará en el futuro. También existen contextos en los que las personas se niegan a impulsar la educación de las niñas, argumentando que esto va en contra de su cultura. En

tales situaciones, es importante no ignorar la oposición que existe a la igualdad de género y considerar cómo enfrentar las desigualdades étnicas y de clase que la alimentan. Cuando los líderes tradicionales y los mayores han sido consultados, se ha tenido éxito en cambiar las actitudes hacia la escolaridad formal de las niñas. Sin embargo, es necesario tomar en cuenta *todos* los puntos de vista en las comunidades, incluso los de las mujeres, y no solo los del líder reconocido o del jefe de hogar.

Las responsabilidades del gobierno

La educación, en su sentido más amplio, es un tema individual, comunal, y del hogar, pero el Estado tiene la responsabilidad general de asegurar que la educación formal se provea equitativamente a todos los niños y niñas (véase a este respecto el documento 5 “Haciendo que suceda: voluntad política para la igualdad de género en la educación”). La educación básica debe ser gratuita, ya que los pagos son inequitativos, ya sean pagos del usuario o costos “ocultos”, como el transporte, los libros, los uniformes o las cuotas comunales.

El documento 4: “Más allá de lo convencional: igualdad de género para niños y niñas nómadas y pastores” aborda el ejemplo de los niños nómadas y pastores, quienes forman una minoría significativa de aquellos niños que se hallan fuera de la escuela, y considera cómo, si queremos lograr los ODM, los gobiernos deben desarrollar estrategias flexibles e innovadoras para atenderlos y, de este modo, ayudar a cerrar las brechas de género y apoyar una educación de calidad.

Alianzas

La noción de “alianza” (*partnership*), que implica una mayor coordinación y armonización a todos los niveles para lograr una agenda global de desarrollo, subyace a todos los Objetivos del Milenio. El proyecto *Beyond Access*, la Campaña Mundial por la Educación⁷ y el *Forum for African Women Educationalists* (FAWE)⁸ son ejemplos de diferentes tipos de alianzas que han sido implementadas con el objetivo de trabajar explícitamente por la educación de las niñas y la igualdad de género. Un ejemplo de una asociación de alto perfil entre agencias de las Naciones Unidas y donantes es la Iniciativa de las Naciones Unidas para la Educación de las Niñas dirigida por UNICEF (UNGEI por sus siglas en inglés – *UN Girls’ Education Initiative* –).⁹

El desafío es desarrollar nuevas e innovadoras alianzas basadas en la igualdad, la confianza, el respeto y el diálogo, en donde la agenda sea establecida de modo conjunto y se respeten y se busquen deliberadamente los conocimientos y puntos de vista locales. Por medio de tales asociaciones, las personas excluidas por la pobreza, la discriminación y el VIH/SIDA pueden influir y controlar aspectos de sus vidas usando las instituciones, oportunidades y estrategias que formen por sí mismas. La buena comunicación y el diálogo, además de procesos flexibles y transparentes en los que los desacuerdos sean negociados y resueltos, son características esenciales para desarrollar tales alianzas.

Las alianzas o asociaciones deben ser abordadas de dos maneras complementarias para lograr igualdad de género en la educación y, de esta manera, cumplir los ODM:

- A través de una meta común para lograr el Objetivo de Desarrollo del Milenio N° 3 y la Educación para Todos.
- Trabajando con equidad de género para lograr todos los objetivos.

El compromiso a nivel internacional, nacional y local es necesario para construir alianzas que logren esto, junto con una mayor participación a nivel local, escolar y comunitaria.

VIH y SIDA

La desigualdad de género es una de las mayores razones de la pandemia de VIH. Las disparidades de género en la educación son particularmente significativas, porque ellas contribuyen a las condiciones sociales que facilitan la diseminación del virus VIH. Las estimaciones indican que existen 40 millones de personas en el mundo viviendo con VIH. En los últimos años, la proporción total de mujeres VIH positivo se ha incrementado de modo constante y la feminización de la epidemia es más patente en el África Sub-Sahariana, donde el 57% de los adultos infectados son mujeres, y el 75% de la gente joven infectada son mujeres y niñas.¹⁰ A la fecha, el planeamiento educativo que toma en consideración el VIH/SIDA debe todavía adoptar un enfoque comprehensivo de género y abordar la igualdad de género.

Aunque es extremadamente importante promover la educación de las niñas, el desarrollo necesita que los niños también sean atendidos. El cambio no sucederá hasta que ambos, niños y niñas, cambien su comportamiento sexual y reproductivo, y sus normas de género. Es necesario eliminar las prácticas dañinas, como la violencia contra las niñas en la escuela y el abuso sexual de parte de sus profesores. Ello puede lograrse asegurando que las escuelas se conviertan en ambientes donde la igualdad de género se practique abierta y consistentemente – lo que incluye la eliminación de sesgos estereotípicos y sexistas en el currículo –. Los maestros y maestras deben ser formados para hacer de la clase un ambiente más positivo para las niñas en términos de diseño, uso de recursos y tipo de interacción entre el maestro y los estudiantes. Al mismo tiempo, los ministerios de educación necesitan realizar seguimiento y evaluar la implementación de la política educativa desde una perspectiva de igualdad de género y tomar acciones para asegurar que la prevención del VIH y el impacto del SIDA sean abordados a través de la educación.¹¹

La evidencia sugiere que las intervenciones de políticas y programas que sirven para promover la igualdad de género en la escuela contribuyen a reducir la vulnerabilidad de la gente joven, las niñas y las mujeres en particular, a la infección de VIH. El trabajo que no se enfoca específicamente en el SIDA – sino que también incide en la supresión de los costos de escolarización y en la protección de las niñas en y alrededor de las escuelas contra la violencia, la explotación y la discriminación – puede contribuir directa y estratégicamente a las respuestas nacionales frente al VIH/SIDA.

Desarrollando un enfoque de igualdad de género para trabajar contra el VIH/SIDA

Entre 2001 y 2003, basados en experiencias en Sudáfrica, el programa *Juventud Alerta* (Juventud Alerta) del Instituto de Formación de Maestros en Beira, Mozambique, capacitó maestros voluntarios en técnicas participativas y actividades dirigidas a involucrar a los estudiantes adolescentes de colegios secundarios rurales en temas relacionados con el VIH —que incluían temas de género—.

Un maestro voluntario inició un grupo, conformado por las niñas mayores de su clase, para abordar temas importantes para ellas como jóvenes mujeres. Las niñas estuvieron entusiasmadas con la posibilidad de discutir y empezar a afirmar sus derechos sexuales. Luego de tres semanas, el director del colegio habló con el maestro voluntario. “Nos gusta lo que estás haciendo, promoviendo que estas niñas trabajen más duro y sean buenas, pero por favor ten cuidado, no queremos que se hagan la idea de que no pueden hacerse cargo de la cocina y la limpieza de la casa [...] Ellas deben conocer su lugar [...]” dijo. Este ejemplo ilustra las dificultades encontradas por el programa, que buscaba activamente desafiar el poder masculino en las relaciones heterosexuales y enseñar cómo este tema necesita ser abordado con cuidado y sensibilidad.¹²

¿Qué entendemos por “igualdad de género” y “educación de calidad”?

Entre las expresiones clave, y de uso común cuando hablamos sobre educación, se incluyen “paridad de género”, “igualdad de género” y “equidad de género”. Esta sección ofrece una guía sencilla para explicar cómo estos términos son generalmente usados.

Paridad de género en educación es una aspiración más bien limitada que implica, simplemente, igual número de niñas y niños presentes en la escuela. Muchos países están logrando avances en la paridad de género, pero la naturaleza limitada del concepto significa que dimensiones más desafiantes de la igualdad y la equidad de género no están siendo objeto de seguimiento, medición o discusión.

Igualdad de género y equidad de género: no existe un consenso sobre las diferencias precisas entre estos dos términos, qué significan exactamente o cómo deben ser usados. Frecuentemente se usan de manera intercambiable. Sin embargo, hay un acuerdo general acerca de que, para lograr equidad/igualdad de género, existe la necesidad de remover barreras profundamente enraizadas que impiden la igualdad de oportunidades para ambos sexos —tales como leyes, costumbres, prácticas y procesos institucionales discriminadores—. También implica el desarrollo de la libertad de todos los individuos, sin considerar su género, para elegir los resultados que valoran.

Generalizar la incorporación de la perspectiva de género (*gender mainstreaming*) es asegurar que las organizaciones y las instituciones expresen la igualdad de género como una de sus metas y que la promuevan activamente en su trabajo. Hay una falta de énfasis en el sector educación sobre el análisis de género, la formación y capacitación en género, el fortalecimiento de capacidades y el establecimiento y desarrollo de redes institucionales para revertir las desigualdades de género. Esto es de lo que debería tratarse al generalizar la incorporación de la perspectiva de género.

Educación de calidad: un sistema educativo carece de dimensiones clave de calidad si es discriminador o no asegura que la educación de todos los niños y las niñas sea relevante personal y socialmente. Las dimensiones de la calidad educativa que son cruciales para el logro de la igualdad de género en la escuela incluyen el contenido de los materiales educativos y el currículo, la naturaleza de los materiales de enseñanza y aprendizaje, las relaciones entre maestro y alumnos y el uso de recursos tomando en cuenta el género. Los aspectos de calidad e igualdad de género en la educación incluyen la libertad de acceder a la escuela, de aprender y participar ahí con seguridad, de desarrollar identidades que toleren a otros, de promover la salud y de disfrutar oportunidades económicas, políticas y culturales.

¿Qué se necesita para avanzar hacia una educación para todos con calidad y equidad de género?

Puntos clave

- Recursos adecuados: financieros y humanos (véase el documento 7 “Administrando los recursos para la igualdad de género en la educación”).
- Mayor capacidad individual, institucional y organizacional para ofrecer igualdad de género en la educación (véase el documento 6 “Desarrollando capacidades para lograr la igualdad de género en la educación”).
- Participación de las ONG, las organizaciones de base, los maestros, los padres y los estudiantes mismos, especialmente las mujeres y las niñas.
- Establecimiento y desarrollo de redes institucionales y alianzas entre organizaciones para lograr un mayor impacto.
- Buena documentación de lo que funciona y lo que no funciona, y por qué.

Procesos y organizaciones clave

Educación para Todos

El Marco de Acción, formulado en el Foro Mundial de la Educación en Dakar, Senegal en el año 2000, reafirmó el compromiso de los gobiernos por la EPT para el año 2015. UNESCO lidera el grupo de alto nivel en EPT, da seguimiento al avance hacia la misma desde el Instituto de Estadística y produce informes de seguimiento de la EPT en el mundo cada año. UNICEF es la agencia líder para la Iniciativa de las Naciones Unidas para la Educación de las Niñas (UNGEI), presentada en Dakar en el año 2000; esta iniciativa busca eliminar la discriminación y la disparidad de género en los sistemas educativos, por medio de acciones en los niveles global, nacional, distrital y comunal.

Igualdad de género

Bajo los auspicios de la Comisión sobre el Estatus de la Mujer, la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, realizada en Beijing en 1995, acordó una “Plataforma de Acción” basada en siete puntos principales, que incluyen la protección contra la violencia y la promoción de la autonomía económica para las mujeres. Las desigualdades y la inadecuación en la educación y la capacitación, y el acceso desigual a las mismas, son áreas críticas de interés. En el año 2005, se

realizó en Nueva York 'Beijing +10', una revisión y evaluación de avance sobre la Plataforma de Acción.

Desarrollo humano y la lucha contra la pobreza

En la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, realizada el año 2000, 150 jefes de Estado adoptaron la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas y resolvieron alcanzar ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio para el año 2015. Estos incluyen disminuir a la mitad la proporción de personas que viven en condiciones de pobreza y asegurar la educación primaria para todos los niños y niñas. Los avances en los ocho ODM fueron revisados en Nueva York en septiembre de 2005. La "Llamada Global de Acción contra la Pobreza" fue presentada en 2005 como un movimiento internacional que busca hacer a los gobiernos responsables por sus promesas de terminar con la pobreza.¹³

La sociedad civil y la campaña por la EPT

La Campaña Mundial por la Educación agrupa a las principales ONG y los sindicatos de maestros en más de 150 países alrededor del mundo. Este organismo ejerce presión sobre la comunidad internacional para que se cumplan las promesas de proveer educación básica gratuita y obligatoria para todos, y en particular para los grupos en desventaja en la sociedad. La Campaña Mundial por la Educación auspicia la Semana de Acción por la Educación, que se realiza en abril cada año, y promueve la educación como un derecho humano básico. El *Forum for African Women Educationalists* – FAWE (Foro de Mujeres Educadoras del África) fue creado en 1992 y ha crecido hasta conformar una red de 33 secciones nacionales desplegada en toda África. FAWE busca asegurar que las niñas tengan acceso a la escuela, completen sus estudios y se desempeñen bien en todos los niveles.

Notas

¹ El proyecto *Beyond Access* sobre género, educación y desarrollo es una iniciativa conjunta de Oxfam GB, del DFID y del Instituto de Educación de la Universidad de Londres. Véase www.ioe.ac.uk/efps/beyondaccess.

² La serie Educación e Igualdad de Género comprende los siguientes documentos:

1. Mas allá del acceso para las niñas y los niños: cómo lograr una educación de calidad y con equidad de género
2. Igualdad de género en las escuelas
3. Igualdad de género y educación de adultos
4. Más allá de lo convencional: igualdad de género para niños y niñas nómadas y pastores
5. Haciendo que suceda: voluntad política para la igualdad de género en la educación
6. Desarrollando capacidades para lograr la igualdad de género en la educación
7. Administrando los recursos para la igualdad de género en la educación
8. La educación de las niñas en Africa
9. La educación de las niñas en Asia (será publicado a principios del año 2006)

³ UNESCO (2004). *Informe de seguimiento de la EPT en el mundo – El Imperativo de la calidad*. EFA Global Monitoring Report 2005. París: UNESCO.

⁴ UNESCO (2005). *Education for All – Literacy for Life*. EFA Global Monitoring Report 2006. París: UNESCO.

⁵ www.un.org/millenniumgoals. El ODM3 y su meta de alcanzar la paridad de género en el 2005 no se logró.

⁶ J. Raynor (2003) "Girls Running the Gauntlet". *Equals*, n.º 3, octubre de 2003.

⁷ www.campaignforeducation.org.

⁸ www.fawe.org.

⁹ www.ungei.org.

¹⁰ UNAIDS (2004). *2004 Report on the Global AIDS Epidemic*. Génova: UNAIDS.

¹¹ D. Clarke (2005) "Planning and Evaluation for Gender Equality in Education in the context of HIV and AIDS". *Beyond Access Seminar 5*.

¹² M. Thorpe (2005) "Learning About HIV/AIDS in Schools: Does a Gender Equality Approach Make a Difference?". En: S. Aikman y E. Unterhalter (eds.). *Beyond Access: Transforming Policy and Practice for Gender Equality in Education*. Oxford: Oxfam GB.

¹³ www.whiteband.org.

Fotografía de la carátula: Sheila Aikman, Oxfam GB

Lecturas adicionales

Para acceder a los documentos de política, las ponencias de los seminarios y el boletín *Equals* del proyecto *Beyond Access*, véase

www.ioe.ac.uk/efps/beyondaccess.

Aikman, S. y E. Unterhalter (2005). *Beyond Access: Transforming Policy and Practice for Gender Equality in Education*. Oxford: Oxfam GB.

Rao, N. e I. Smyth (2005). *Partnerships for Girls' Education*. Oxford: Oxfam GB.

© Oxfam GB, diciembre de 2005

Este documento fue producido por el proyecto *Beyond Access*. Es parte de una serie de documentos escritos para contribuir al debate público sobre el desarrollo y los temas de política humanitaria. El texto puede ser usado sin costo para propósitos de incidencia, campañas, educación e investigación, siempre y cuando la fuente sea correctamente citada. El poseedor de los derechos de autor solicita que tales usos le sean notificados con el propósito de evaluar el impacto. Para copias en cualquier otra circunstancia, para reutilizar en otra publicación o para traducción o adaptación, se debe solicitar autorización y puede requerirse un pago. E-mail: publish@oxfam.org.uk.

Para mayor información sobre el proyecto *Beyond Access*, véase:
www.ioe.ac.uk/efps/beyondaccess

Para comentarios sobre los temas desarrollados en este documento, por favor escriba a:
beyondaccess@oxfam.org.uk

Otros documentos en esta serie se pueden consultar en:
www.oxfam.org.uk/what_we_do/issues/education/gender_education.htm

Oxfam GB

Oxfam GB es una organización de desarrollo, ayuda humanitaria e incidencia que trabaja con otros para encontrar soluciones definitivas a la pobreza y el sufrimiento alrededor del mundo. Oxfam GB es miembro de Oxfam International.

Oxfam House
John Smith Drive
Cowley
Oxford
OX4 2JY

Tel: +44.(0)1865.473727
E-mail: enquiries@oxfam.org.uk
www.oxfam.org.uk